

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA



PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. . 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION,

Calle de Fonollar, 24 y 26.

Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º—
Madrid: Almagro, 8, entr. derecha
—Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

El año nuevo!....—La ignorancia y sus errores.—La soledad mútua. II.—Reflejos.—Pen-samientos.

...¡EL AÑO NUEVO!...

Es costumbre muy comun decir cuando principia un año: «¡Quiera Dios que el año nuevo sea más próspero que el pasado! porque en el anterior ¡válgame el cielo! cuántas calamidades llovieron sobre mí! Veremos, veremos si en este año se cumple conmigo aquel antiguo refran que dice: *año nuevo, vida nueva.*» Mas ¡ay! que la humanidad en masa sigue viviendo lo mismo que vivia, y el cambio apetecido no se verifica; porque, aunque el año es nuevo, la vida prosigue siendo vieja, y con las flores de la primavera y con las nieves del invierno el hombre continúa siendo el mendigo de la creacion; que no solo son mendigos los que van cubiertos de harapos pidiendo una limosna de puerta en puerta, pues pobres y muy pobres suelen ser tambien aquellos otros que viven en régios alcázares, cubiertos con la púrpura y el armiño de los Césares, rodeados de todos los placeres y las comodidades de la vida. Los primeros tienen hambre en el cuerpo, los segundos tienen hambre en el alma; los primeros mañana serán hartos, los segundos quizá serán los hambrientos de muchos siglos.

¿Sabeis por qué? porque los mendigos sufren, y el sufrimiento purifica; porque los ricos gozan, y en los goces pretenden muchos de ellos saciar la sed de su alma, sin acordarse de los muchos sedientos que llegan hasta ellos pidiéndoles el agua de la caridad.

¡Año nuevo! ¡periodo de tiempo que significas la renovacion en la naturaleza! ¡Tú cubres los árboles con su manto de esmeralda! ¡Tú estiendes en los valles la mullida alfombra de musgo! ¡Tú dibujas en los vergeles las guirnaldas de flores! ¡Tú prolongas los dias y acortas las noches! ¡Tú fotografias el progreso! por qué todo lo embelleces! ¡Tú eres la imagen de la vida! Todo cuanto hay en la creacion renace por tí! Sólo el hombre está exento de cumplir tus leyes. El año de su vida no se compone de doce meses; el año de su existencia terrenal, para unos consta de un dia, para otros de un siglo, y para algunos de muchas centurias de siglos; porque si en varias existencias no adelantan nada, si se estacionan, el año de su vida se prolonga indefinidamente: que así como para los campos el año nuevo es si-mil de vida, porque trae el renacimiento; del mismo modo para el hombre el año nuevo simboliza un adelanto moral é intelectual, y si este no se verifica..... ¿de qué le sirve la sucesion de sus existencias? De nada absolutamente.

El agua siempre será agua, ya esté contenida en grosera vasija de barro, ó en copa de oro cincelado, y el vino más sabroso, «esa preciosa sangre de la tierra», como lo llama Castelar, tanto vale en un vaso de verdoso vidrio, como en artistica copa de trasparente cristal; del mismo modo el espíritu no vale más ó menos porque sea

el de un pordiosero ó el de un potentado. El espíritu no entra en la vida nueva por cambiar de cuerpo; el año de su existencia se prolonga tanto como su estacionamiento; para él el año nuevo comienza cuando se regenera, cuando se engrandece, cuando se eleva sobre las miserias terrenales, cuando huye de las sombras y penetra en los mundos de la luz; sólo cuando aspira á su perfeccionamiento, principia para él un nuevo año; por esto nosotros hemos visto terminar un año, y comenzar otro, sin cantar el de *profundis* al que se fué, ni el *aleluya* al que ha venido. Para nosotros desgraciadamente no hay año nuevo; y si lo saluda con albricias la humanidad, hace como aquel mendigo que habiendo llevado por espacio de dos meses una misma camisa á causa de no tener otra, volviola del revés y se la puso de nuevo celebrando con una bendición el cambio y la limpieza. Como el pordiosero del cuento solemos hacer los hombres: volvemos del revés nuestros vicios y esclamamos muy satisfechos: ¡Año nuevo vida nueva!

Nosotros, antes de ser espiritistas, decíamos lo que dice la generalidad; mas hoy, que comprendemos en algo la eterna vida del espíritu, murmuramos con profunda melancolía: ¡Año nuevo! por tí renacerá la vegetacion en los campos; el calor de tu estío derretirá la nieve de las montañas, las flores de tu primavera engalanarán los jardines; tu otoño dará sus sazonados frutos, y con ellos vivirán los pueblos; pero, ¡ah!..... tu vida no fecundiza todo lo existente: que el calor de tu estío no logrará derretir la nieve del egoísmo que petrifica el corazón del hombre; ni las brisas de tu primavera harán entreabrir el sentimiento de su alma; ni la vendimia de tu otoño, que es la fiesta de la abundancia, será la vendimia de su espíritu, la recolección de los sazonados frutos de virtud, de los sabrosos racimos de caridad.

Las estaciones se suceden, y los hombres permanecen inmóviles como efigies de granito en medio de la renovacion universal; mas ya que comprendemos que tambien para el espíritu hay año nuevo, busquemos con afán entrar en otro período de la vida. Algunos espíritus trabajan con tanto empeño, que antes de dejar la tierra consiguen entrar en un nuevo año. Estos son aquellas almas buenas que, desprendidas del interés y del lucro personal, se consagran al consuelo de los desgraciados. Estas criaturas generosas merecen que inscriban en su sepultura: *¡Cuántos te han conocido te han amado!* precioso epitafio que lo puso en la tumba de un hombre grande y bueno la eminente escritora Concepcion Arenal. Este epitafio dice todo cuanto se puede decir de un alma noble y pura.

¡Espiritistas! no nos confundamos con la multitud que dice *¡año nuevo vida nueva!* siguiendo con sus antiguos vicios y sus malas costumbres. Tengamos vida nueva, sí, odiando el delito y compadeciendo y amando al delincuente, vistiendo al huérfano, consolando á la viuda, amando á la humanidad en conjunto y á los pobres en particular, practicando los mandamientos del Evangelio, que es el código de los códigos.

No basta decir soy espiritista; hay que ser espiritista racionalista, *esencialista*, como dijo un espíritu. La razon es la esencia de Dios, y Dios es amor; luego su esencia es la caridad, y al titularnos esencialistas, tenemos que ser humildes y caritativos con todos los desgraciados, y entonces, solo entonces entraremos en el año nuevo del espíritu.

¡Año 80! bien venido seas, si en el transcurso de tus dias progresamos lo bastante para que nuestro espíritu alborozado cante el *aleluya* de su adelanto.

¡Quién sabe! ¿romperemos nuestras cadenas ó cometeremos desaciertos? ¿Seremos los profetas del progreso, ó los secuaces del oscurantismo? ¡Solo Dios lo sabe!

Nosotros solo podemos decir que somos amantes de la verdadera civilizaci6n, que es la fraternidad universal, y que deseamos ardientemente que la humanidad progrese, para que tengan los espíritus grandes medios de acci6n; y cuando el año nuevo les devuelva á los campos la vida, bendigan con santa gratitud las almas regeneradas el *año nuevo* de su redenci6n.

¡Plegue al cielo que en el año 80, demos un paso en la senda luminosa del progreso universal!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA IGNORANCIA Y SUS ERRORES.

Una de las epidemias mas temibles que ha ido minando á la inteligencia humana, es la ignorancia: ante esta infeliz ciega de los siglos, se estiende un limitado y mezquino horizonte, el extravío; una inconstante vaguedad y pequeñez de ideas, son la atmósfera que la envuelve; el escepticismo, su razon mas lógica; su base mas sólida, el error.

Hay dos clases de ignorancia: la una, consiste en la absoluta falta de instruccion; y la otra mas comun y mas temible porque va acompañada del orgullo y de la ciencia, es esa instruccion incompleta, de la cual, solo se tiene un conocimiento imperfecto y confuso de las cosas.

El que nada sabe, nada puede discutir; pues cree que está espuesto á caer en el error, y solo se mece en la duda, inseparable compañera del sér inculto; pero esos séres que han recibido una mediana instruccion y se piensan que la han tenido sumamente estensa, que solo han hojeado la historia sin pararse en sus comentarios, que han oido hablar de ciencias á quien quizá no las habia estudiado, que tienen una idea remota y confusa de la Teología, la Fisiología, etc., etc., estos ignorantes con pretensiones de sábios que de todo hablan y nada profundizan, que todo lo ven claro en la apariencia pero que en realidad dudan, que todo lo saben, pero que no pueden dar una razon lógica por no saber de donde parte la principal causa ó base primitiva; estos séres repetimós, son los mas temibles, porque con su petulancia, derraman el infestoso líquido del error entre la gente crédula y sencilla.

El hombre inculto que no conoce ni la primera letra del alfabeto, sin mas trato que su familia, y que no ha visto mas estension de tierra que la que su país ocupa; es un pobre Topo que vive en la oscuridad, un incrédulo de verdades, un avaro de rutinario fanatismo, y un abismo de errores; para él la cosa mas insignificante, es un problema; el fenómeno mas claro, un misterio; el vapor, la electricidad y el telégrafo, le admirau, pero lo cree arte diabólico: sin embargo, de estos séres crédulos, se puede sacar un gran partido, pero de cierto modo científico-sencillo, esto es, con una táctica prudente que sirva de lapidario, para ir puliendo su inteligencia poco á poco; empero esos semi-sábios que hacen gala de una ciencia, cuya principal base, es el orgullo de querer saber mas que nadie, ¡oh! á esos no se les puede exponer una razon lógica ni aclararles ciertas verdades, porque con su encubierta ignorancia, no pueden ó no saben comprenderlo; ni hay que intentar persuadirles porque casi siempre el ignorante, afirma lo que el mas sábio deja en duda.

La ignorancia ha sido siempre el cruel azote de la humanidad y la principal rémora del progreso. En todos tiempos hemos visto víctimas sacrificadas al orgullo del hombre, por el escaso conocimiento de las cosas; y sinó, ved á Galileo que por descubrir el movimiento de la tierra, toda una generacion ignorante, le desprecia, le llama loco y le reduce á prision. Cristóbal Colon tiene la feliz idea de descubrir un nuevo mundo, y en su noble aspiracion, expone su plan, pide apoyo á todos los gobiernos de Europa en cambio de una gran conquista, mas todos miran su plan como un absurdo, y escuchan sus proposiciones como delirios de una mente enferma; despues de mil sinsabores, obtiene la proteccion de una gran reina; pero á pesar de todo, es tenido por visionario y apedreado por la muchedumbre en las calles de Toledo. Harvey demuestra y hace evidente con numerosos esperimentos, la circulacion de la sangre, descubierta ya mucho antes por el Médico aragonés Miguel Servet; y los Médicos y naturalistas de su época, le hacen una oposicion terrible y le persiguen encarnizadamente. Sócrates por reconocer los dislates y falsedad de los ridículos Dioses de la fábula, fué condenado á la última pena; y los espiritistas porque hemos descubierto un nuevo horizonte de luz en donde está inscrita la moral mas pura que hasta hoy se ha conocido, nos apellidan locos y nigromantes, los mas cuerdos; y condenados sin esperanza de salvacion, los mas fanáticos y rutinarios; y

todo ¿por qué? Por la indolencia, por el embrutecimiento, por el poco deseo de querer examinar las cosas dictando fallos con suma ligereza.

¡Oh! no cabe duda que la ignorancia es el pernicioso licor que embota los sentidos, la espesa niebla que envuelve al espíritu, y el denso velo que oculta la verdad, como las nubes interceptan la luz del Sol; y sin embargo, ¡todavía hay quien se atreve á decir en alta voz, que no hay necesidad de saber tanto! Y si registramos la Historia de todos los pueblos desde su cuna, ¡cuántos errores y extravíos nos ofrecen sus páginas, todo por la ignorancia!

¡Ah! bendita sea la instruccion, que desarrolla la inteligencia, rompe las cadenas de la ignorancia, ilustra al hombre y le anima á ir en busca de nuevas ciencias, descubre bellísimos horizontes y le hace caminar hácia el progreso; y bendito sea el Espiritismo, fecundo manantial del bien, tesoro inagotable de ciencias, raudal de inspiracion Divina, y foco de purísima luz donde irradia la infinita misericordia de Dios, para consuelo de la triste humanidad.

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona.

LA SOLEDAD MÚTUA.

III.

Dice un adagio y es verdad «que el hombre propone y Dios dispone» la de Javier, (á quien llamaremos Avelina) que tanto empeño demostró por ir á las reuniones de Nuñez, no pudo asistir á ellas durante mucho tiempo por tener enferma á una de sus hijas; pero si ella no iba á casa del doctor, Gaspar en cambio iba á la suya todos los dias para visitar á la enfermita, y se puede decir que hizo dos curaciones; la de un cuerpo, y la de un alma, pues Avelina con los sábios consejos de Nuñez cambió bastante de modo de pensar.

Intimo mucho con Julia, y aunque Enrique siempre le decia:—Mira que esa mujer no es buena, ten cuidado con ella: en honor de la verdad, Avelina se interesó vivamente por Julia, y le decia de continuo:—Poco he de valer ó haré que Enrique se coloque ventajosamente; y Julia siempre le decia:—Lo que yo le pido á Dios es salud, y que me conserve el amor de mi marido, y nada mas agradable que ir á casa de Julia, porque allí todo sonreía y todos trabajaban. Enrique escribia en casa de un notario y ganaba 18 duros mensuales, Julia hacia camisas á la máquina y venia á ganar unos 10 duros al mes, y la madre de Enrique hacia faldas de lana, ganando 5 duros mensuales, y la madre de Julia se ocupaba en todas las faenas de la casa e iba á devolver el trabajo.

Lo repetimos, cuando se entraba en aquella casa se respiraba mejor, porque allí reinaba la paz de los ángeles.

Por la noche cuando llegaba Enrique, Julia dejaba de coser, cenaban alegremente y luego los dos jóvenes salian un rato y solian ir al café, porque á Enrique le gustaba mucho ir para leer los periódicos.

Julia á poco de casada comenzó á sentirse indispuesta, y á Enrique le faltó tiempo para coger el vestido de boda de su esposa y decirle á su madre:—Principie ha hacer vestiditos al niño que ha de venir; y nada mas encantador que oir los planes que hacian aquellos cuatro seres hablando del niño que iba á llamar á la puerta. Los dias parecian años, los meses siglos, todos veian ya en su imaginacion una carita sonrosada, unos ojitos azules muy vivos, unos cabellitos rizados del color del oro, y las dos abuelas se disputaban á quien de ellas querria mas el niño, y se discutia si seria feo ó bonito, mas por unanimidad se acordó que le querrian mucho, fuese como fuese.

Avelina los escuchaba latentemente, y positivista por excelencia decia muchas

veces:—Sí, todo eso está muy bueno, pero Enrique gana muy poco, y Julia llegará el día que no podrá coser, y comenzarán los apuros, que con mirar al chiquillo no vais á vivir; y hablando á unos y á otros, por fin, consiguió colocar á Enrique en casa de un rico banquero ganando 12,000 reales al año; y con este motivo, por agradecimiento Enrique no prohibió tanto á Julia que intimara con Avelina, y esta se conocía que le gustaba tratar á la jóven porque aprendía de ella.

Dice el refrán, «dime con quien andas, te diré quien eres»; y Avelina tratándose con la de Lopez que era mucho peor que ella, adquiría mas resabios, y al lado de Julia que era tan buena, aprendía á tener mas paciencia.

Una noche fuimos á ver á Julia, y la encontramos muy pálida y muy decaída, estaban allí Nuñez y Avelina y hablaban de los sufrimientos de la jóven, que todo el día habia tenido vómitos y habia tenido que estar echada.

Llegó Enrique tan contento como de costumbre, y al ver á Julia con la bata de casa, y envuelta en un chal escoces, la dijo con alegre impaciencia:

—¿Cómo no te has vestido? pues si está la noche que convida á salir, con una luna que parece de día!

—Para salir está la muchacha, dijo su madre. Si ha pasado una tarde ¡qué bendito sea Dios! ¿No leves la cara? si parece una difunta.

—Yo la veo tan bonita como siempre, dijo Enrique mirándola embelesado; y yo tengo unas ganas de estirar las piernas todo el día sentado.....

—Pues váyase solo exclamó la de Javier, no le faltarán amigos.

—Es que Julia me tiene muy mal enseñado; como siempre sale conmigo, si ella no viene yo no me divierto.

—Mire V. que lástima, que el nene no se divierta, dijo Avelina con desenfado.

Julia se sonrió con esa sonrisa bendita con que se sonrien las mujeres que saben amar, y se fué á su cuarto, de donde á poco salió vestida de negro muy envuelta en un chal de cachemir, y muy tapada la cabeza con una preciosa nube color de rosa, diciéndonos con suma gracia:—Hasta mañana, que voy á que se divierta el niño y señaló á Enrique que la cogió del brazo diciendo:

—¿Qué mamá tengo tan bonita! ¿no es verdad? y acarició á Julia como se acaricia á un pequeñuelo.

Los dos jóvenes se fueron, no sin que antes las dos madres besaran á Julia, y le dijeran á Enrique:—No seas loco, llévala muy despacio, que ha pasado muy mal día; y las dos buenas mujeres estuvieron en la escalera viendo bajar á sus hijos; despues entraron, y Avelina dijo:

—¿Qué buena es Julia! ¡qué complaciente! ¡es un ángel esa criatura!

—Es de lo que no hay, dijo la madre de Enrique, á quien llamaremos Agueda, cuidado que ha pasado un día de prueba.

—Ya lo creo, dijo Agustina, (que es la madre de Julia) tendrá un cuerpo que no podrá tenerse en pié; pero ya se sabe, para ella no hay mas que Enrique en el mundo; diciendo una cosa su marido no hay que replicar.

—¿Y que felices son!.... dijo Avelina con cierta melancolía.

—¡Ah! eso sí; contestó Agueda, y creo que lo serán toda su vida; porque mi hijo, aunque me esté mal el decirlo, es muy hombre de bien, y luego Julia además de ser buena, ¡tiene tanta gracia! ¡sabe tanto!.... que él está mas ilusionado que el primer día.

—¡Ah! él está loco, dijo Nuñez riéndose con satisfaccion; quince días antes que se calcule que será el alumbramiento de Julia, me tiene dicho Enrique que quiere que yo duerma aquí, y despues que esté todo terminado quiere que me esté aquí otros quince días por lo que pueda suceder.

—Vale mucho un hombre así tan estremoso; exclamó Avelina, pero ¡ay!.... hay tan pocos como los padres santos.

—Lo que ha de decir V., replicó Nuñez con viveza, que hay muy pocas mujeres como Julia.

—Estos si que no enfermarán de la soledad mútua, dijo Avelina con triste ironía

—Nó, no enfermarán, replicó el doctor, porque Julia no dejará ni aún nacer esa funesta dolencia; porque Julia es para Enrique esposa, amiga y madre.

—Es cierto, dijo Agueda, tiene cosas que parece una vieja, ¡es tan considerada en todo! siempre disculpa á Enrique, todo lo que él hace está bien hecho.

—Conozco muy bien á Julia, dijo Nuñez, y sé que ha tenido además muy buena escuela, que eso hace mucho.

—Gracias, dijo Agustina sonriéndose bondadosamente; como mi hija, me casé muy enamorada y viví únicamente para mi marido.

—Así no habrá V. padecido la *soledad mútua*, le preguntó Avelina.

—Ay! no señora, replicó Agustina, he sufrido miserias, y enfermedades, pero eso que dice Nuñez, ni sé lo que es siquiera. Yo no sé más que mi marido vivía, vivía para mí, y yo para él.

—Yo no soy tan dichosa, exclamó Avelina.

—Pero puede V. serlo, replicó Nuñez.

—Ay! nó, Javier es bueno, si me quiere; pero lo que yo veo de Enrique me hace comprender que mi marido no me quiere entrañablemente.

—Pero Avelina, hablemos con franqueza, dijo Nuñez impaciente. V. tampoco quiere á Javier la millonésima parte de lo que Julia quiere á Enrique; V. se casó con él por interés; las penalidades que le dan los hijos la agobian, la lucha natural de la existencia la abrumba demasiado, y cuando Javier entra en su casa la encuentra á V. casi siempre de mal humor, porque los chiquillos la marean, y en lugar de preguntarle que ha hecho, á donde ha ido, si á visto á este ó á aquel, le entrega V. uno de los chiquitines diciéndole:—quítame este muchacho de casa, porque es insufrible, ponlo en un colegio á toda pensión, que me vuelva loca.

—Sí que hago eso, sí, dijo Avelina, y ahora conozco que no debería hacerlo.

—Ya lo creo que no debería V. hacerlo. Aprenda de Julia, repare cuando entra Enrique. Antes cuando ella cosía á la máquina, pierda V. cuidado que siguiera cosiendo entrando su marido. Se levantaba, le quitaba la levita, le ponía el gaban viejo, y le preguntaba y le entretenía como á los chiquillos, y ahora que la pobre sufre tanto vea V. lo que ha hecho esta noche, eso lo hace siempre, no se cuida de sí misma, sino procura lo primero que su marido esté distraído. El hombre, créame V., por bueno que sea, es egoísta, y la mujer ha de ser muy condescendiente con él, si quiere ser dichosa. No ha de vivir para sí; ha de vivir para él, y siguiendo ese método, ni la mujer vive sola, ni el hombre tampoco; pero los que se casan por *conveniencia* esos no conocen mas que la amarga irrisión del matrimonio, me inspiran lástima, porque viven sin vivir.

—Es verdad, dijo Avelina levantándose, ahora conozco que yo no he vivido.

—Pero es un mal que tiene remedio; replicó Nuñez. Javier es un hombre de bien; la quiere á V. bastante, yo lo sé, y si V. se dedica mas á él, si se deja de ir tanto á la iglesia que para adorar á Dios, se le puede adorar en todas partes; si su marido la encuentra mas tranquila y mas risueña, él tendrá mas gusto de estar en su casa.

—Sí, sí; si tiene V. razon. Ahora he tomado la costumbre que cuando salgo con los niños para tomar el sol voy muchos dias á la oficina de mi marido y le hago salir conmigo y él se pone tan contento y juega con los niños en el Retiro como si fuera otro niño como ellos.

—Y no está V. mas contenta de ir con su marido tranquilamente, que esclavizando á sus hijos horas y horas dentro de una iglesia? La familia es el santuario que ha formado Dios, para que dentro de él, le adoren los hombres; y créame V. la mujer es la sacerdotisa de ese templo y su mision es estudiar el carácter de su marido y querer y educar á sus hijos. La *soledad mútua* es una lepra que corroe á la sociedad, y es necesario que la mujer haga desaparecer esa terrible enfermedad.

—Yo confieso ingénuamente, dijo Avelina, que ahora soy mas feliz que antes.

—Y lo será V. mucho mas, replicó Nuñez, no lo dude V. ¡amar es vivir!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

85 Casa al 85

REFLEJOS.

Nos escriben de San Saturnino de Noya que el 12 de noviembre último fueron varios espiritistas á San Quintin de Mediona para acompañar á otros hermanos en creencias en el acto solemne de bautizar civilmente á un hermoso niño, tirando á su regreso dulces y confites en gran abundancia por las calles que pasaron, que niños y mujeres se apresuraron á recoger alegremente sin que los curiosos incomodasen en lo mas leve á la pacífica comitiva.

Estos actos sencillísimos y naturales tienen sin embargo una gran importancia en las pequeñas localidades; porque se ve que el progreso se abre paso en las grandes capitales y en las aldeas. Justo es, que así suceda en el último tercio del siglo diez y nueve.

Tambien nos escriben una carta de Tarragona de la cual copiaremos algunos párrafos, dice así:

«Querida amiga: ignoro si habrá llegado á V. la noticia de lo que ha pasado en el pueblo de Vilaseca con nuestros hermanos los espiritistas de aquella localidad, (que no son pocos.) Aconteció que el día 12 de diciembre murió el dueño de la casa donde tienen el centro de sus sesiones nuestros hermanos; y cuando trataron de darle sepultura, tuvieron que acudir á más de la autoridad local, á la autoridad eclesiástica, para obtener el permiso de enterrarlo en el cementerio (por no haber otro sitio donde enterrar los restos humanos); y el señor cura-párroco se negó rotundamente á darle sepultura en dicho cementerio sin la orden de su superior; y en seguida dió parte al señor arzobispo de Tarragona, quien con su acostumbrado amor evangélico, y noble corazón de padre de almas, mandó una orden terminante á dicho párroco diciendo que por ningun concepto dejara enterrar el cadáver en el cementerio por ser terreno sagrado, y pertenecer el sujeto finado á la maldita escuela espiritista. En tal conflicto la autoridad local determinó abrir una fosa al lado de la puerta del cementerio construyéndole una tumba de obra y abovedada y allí está enterrado interinamente el que supo vivir como cristiano, y en todas las acciones de su vida demostró la nobleza de su gran corazón. Su cadáver fué acompañado por innumerables amigos, presidiendo el duelo el presidente del centro espiritista y el secretario, los cuales al concluir el entierro, llamaron á todos los pobres de la población y les dieron un pan á cada uno, y cuando no llegó el pan, les dieron dos reales.»

No hemos alterado en lo mas leve el sentido de esta carta; á ciertos relatos nos gusta dejarle su sencilla dición, porque temeríamos alterar la verdad de los hechos; y no hacemos ningun comentario porque para hacerlo tendríamos que escribir mucho; y además, que ciertos actos no necesitan ni censura ni aprobación, ellos por sí solos se recomiendan.

Leemos en *La Revista Espiritista* de Montevideo que, en el mes de octubre último debe haber tenido lugar en Lóndres la segunda Convencion espiritista; la primera fué celebrada hace siete años, en la ciudad de Darlington.

El objeto de esta Convencion es puramente el de considerar los métodos prácticos para el mejor desarrollo de la doctrina. Reunida la Convencion determinará el modo de constituirse, entretanto la Comision organizadora, con objeto de facilitar los trabajos, propone para discusion los temas siguientes:

- 1.º La influencia inconsciente, benéfica ó perjudicial, de un individuo con respecto á otro, sobre todo tratándose de sensitivos.
- 2.º El desarrollo conveniente de los médiums.
- 3.º El mejor modo de poner en conocimiento del público los fenómenos espiritistas.
- 4.º La responsabilidad individual y mútua de dependencia entre médiums y espiritistas—La posicion que corresponde á los médiums de profesion.
- 5.º La mediumnidad curativa.

6.º Las reuniones públicas—Las disertaciones—El empleo de los oradores intuitivos.

7.º La literatura—Periódicos—Tratados—Libros—Librerías.

8.º La educacion espiritista—Escuelas para el estudio del Espiritismo—Liceos para los niños—Planes de desarrollo intelectual.

9.º Cultura espirita—Aspiracion, facultades espiritas—Aspecto religioso y final objeto del Espiritismo.

Hemos recibido el número 4 de la notable revista ilustrada EL PARTHENON que dirige en Barcelona la conocida escritora D.^a Josefa Pujol de Collado; y á fin de que nuestros lectores puedan hacerse cargo de la importancia de la publicacion, trasladamos gustosos á nuestras columnas el siguiente sumario: Las confederaciones de Razas, (continuacion) por Emilio Castelar.—Un drama de Shakespeare y D. Luis I de Braganza, por Frutos Martinez y Lumbreras.—El Voto de pobreza, por Federico Rahola.—Al Convento de Calatrava (poesía) por Julia de Asensi.—Curacion Radical (poesía) por Francisco Javier Godo.—Miel que mata, (poesía) por A. Morera y Galicia.—La Iglesia cristiana, por J. Grés.—Ateneos y Academias.—Miscelánea, Teatros, Movimiento bibliográfico. Nuestros grabados.

Recomendamos á nuestros abonados tan elegante revista cuyos precios de suscripcion son: tres meses, 18 rs.; semestre, 34 rs.; y un año, 60.

Redaccion y Administracion, Pasaje del Crédito. n.º 2, piso 4.º, puerta 2ª.

PENSAMIENTOS.

Yo creo que el mejor medio de hacer bien á los pobres, no consiste en hacer cómoda su pobreza, sino en obrar de modo que dejen de ser pobres: no en darles limosna, sino en hacer que puedan vivir sin recibirla.—*Franklin*.

Es feliz el hombre que aunque sea en su vejez, ha podido conseguir la sabiduria y pensar con rectitud.—*Platon*.

La amistad ha sido concedida por la naturaleza para apoyo de las virtudes, no para compañera de los vicios.—*Ciceron*.

Vivir sin amigos no es vivir.—*Idem*.

La amistad se introduce no sé como, en todas las edades, y no permite que haya edad alguna, en que ella no tenga parte.—*Idem*.

Si uno subiera al cielo y viese allí los séres del mundo y la hermosura de los ástros, le seria desagradable aquella admiracion si no tenia á quien contarla.—*Architas Tarantino*.

Atiende al siglo que ha de venir, y planta á su tiempo el árbol.—*Estacio*.

El fruto de la vejez, es la memoria y abundancia de bienes adquiridos anteriormente.—*Ciceron*.

Solo es propio de un gran sábio decidir quien es hombre sábio.—*Idem*.

Cuanto uno es mas hombre de bien, tanta mayor dificultad siente en sospechar que otros sean malos.—*Idem*.

El corazon del hombre es el que debe hacerse rico, no sus arcas.—*Ciceron*.

Ninguna cosa es buena sino es honrosa.—*Possidonio*.

Yo lo único que sé es que nada sé, y por esto es que se más que otros que juzgan saber lo que en realidad ignoran.—*Sócrates*.

El hombre arrostra impávido el martirio, pero retrocede confuso ante el ridículo.—*Adolfo Joarizti*.

Desechar toda innovacion, es desechar toda mejora.—*Bentham*.

Al influjo de la educacion, el génio adormecido ha brillado con toda su luz.—*Francisco Gonzalez*.

Todo el mundo es susceptible de perfeccionamiento, mas el aspirar á la perfeccion en las cosas humanas, equivale á buscar un átomo en el espacio.—*Emilio Marin*.